

CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR [230-237]

2024

Meditación – día 30

«Principio y Fundamento y Contemplación para alcanzar amor son **sustancialmente la misma cosa**. Entre una y otra tenemos el **camino entre Dios y las criaturas**.

En el Principio y Fundamento el camino es para bajar de Dios a las criaturas, llevando a ellas el orden esencial; en la Contemplación para alcanzar amor, el camino es subir de las criaturas a Dios, siguiendo las huellas que ha dejado en ellas el Amor eterno. **El uno es ley de orden y el otro es ley de amor**». (p. Casanovas)

Introducción

Decía Benedicto XVI: «La vocación al amor es lo que hace del hombre auténtica imagen de Dios, se hace semejante a Dios en la medida en que se convierte en alguien que ama».

San Ignacio hace dos notas aclaratorias:

[230] Primera nota: *Primero conviene advertir en dos cosas. La primera es que el amor se debe poner más en las obras que en las palabras.*

Muchas veces nuestras obras no condicen con el amor que profesamos. Incluso en la oración, decimos a Dios cuanto lo amamos, pero cuando somos puestos a prueba... «*Hijos míos, no amemos de palabra y con la lengua, sino con obra y de verdad*». (1Jn 13, 8)

Es llamativo como san Ignacio se cuida mucho de usar pocas veces la palabra *amor* en el Libro de los Ejercicios. Algunas veces se nombra la palabra *amor*, pero en forma abstracta. Aparece 22 veces: 15 de ellas, hablando del amor de Dios. Pero la palabra amor, **como caridad aplicada como un acto del ejercitante**, aparece solo **dos veces**, una de las cuales es en el infierno; decía san Ignacio: «*Si del amor eterno me olvidar por mis faltas...*», y la otra, claro está, **es en esta contemplación**.

Le confiere así a esta palabra un cierto sentido sagrado. ...

[231] Segunda nota: *El amor consiste en comunicación de las dos partes. Es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene, o de lo que tiene o puede. Y así por el contrario el amado al amante. De manera que si el uno tiene ciencia, dala al que no la tiene; si honores y riquezas, y así el otro al otro.*

Quizás esta aclaración es **todavía más necesaria que la primera**. Lo que hace san Ignacio es distinguir entre el **amor que utiliza, -que usa para sí-, y el amor de benevolencia**. El de concupiscencia es el que se tiene a alguna cosa para provecho propio; en este amor solo me estoy amando a mi mismo. Este amor es muy distinto al amor de benevolencia: *bene volere*, **querer el bien, querer el bien al otro**. Es propio de la

persona que al amar al otro no se busca a sí misma, sino el bien de aquella. Es el amor de amistad, cuando es recíproco, y en nuestra vida espiritual, para con Dios, se llama caridad.

Decía san Pablo: «Nosotros los fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, y no buscar nuestro propio agrado. Que cada uno de nosotros trate de agradar a su prójimo para el bien, buscando su edificación, pues tampoco Cristo buscó su propio agrado...»(Rm 15, 1-3). Y en la carta a los hebreos: «No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; esos son los sacrificios que agradan a Dios». (Hb 3, 16)

«Dios es amor, y quien permanece en el amor, en Dios permanece y Dios en él», dice el apóstol Juan en su carta. Pero **Dios es amor verdadero, no amor egoísta**; es el más perfecto de todos los amores. Santo Tomás explica que Dios ama las cosas, pero de tal forma que **ese amor es la causa del bien** que tenemos; nosotros amamos porque contemplamos el bien en una creatura, pero **Dios ama y produce ese bien en la creatura**. Debemos imitar de la mejor manera posible ese amor que Dios nos tiene.

Ponerse en presencia de Dios

Oración preparatoria:

[46] Pedir gracia a Dios Nuestro Señor para que todas mis intenciones, acciones y operaciones se ordenen puramente al servicio y alabanza de su divina majestad.

Composición de lugar:

[232] Primer preámbulo es composición, que es aquí ver como estoy delante de Dios Nuestro Señor, de los ángeles, de los santos interpelantes por mí. Al ponernos delante de la corte celestial, san Ignacio quiere que notemos la importancia del momento que estamos pasando en los Ejercicios.

Petición:

[233] 2º *preámbulo*. El segundo, pedir lo que quiero: será aquí pedir cognoscimiento interno de tanto bien recibido, para que yo enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad.

CUERPO DE LA MEDITACIÓN

Primer punto:

[234] 1º *punto* El primer punto es traer a la memoria los beneficios recibidos de creación, redención y dones particulares, ponderando con mucho afecto **cuánto ha hecho** Dios Nuestro Señor por mí y **cuánto me ha dado** de lo que tiene. Y consiguientemente el mismo Señor desea dárseme en cuanto puede según su ordenación divina.

- Dones naturales universales y personales.
- Dones sobrenaturales. Me dio su propio Hijo...

- Y los dones personales: ¡¡las veces que me perdonó los pecados!! ¡¡Las veces que vino a mi y se me dio como alimento!!

Y con esto reflexionar en mí mismo, considerando con mucha razón y justicia lo que yo debo de mi parte ofrecer y dar a la Su Divina Majestad; es a saber, todas mis cosas y a mí mismo con ellas así como quien ofrece afectándose mucho:

«Tomad Señor y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer. Vos me lo disteis, a Vos Señor lo torno, todo es vuestro. Disponed a toda vuestra voluntad, dadme vuestro amor y gracia, que esta me basta».

Segundo punto:

[235] El segundo **mirar cómo Dios habita en las creaturas**, en los elementos dando ser, en las plantas vegetando, en los animales sensando, en los hombres dando entender; y así en mí, dándome ser, animando, sensando y haciéndome entender. Asimismo, haciendo templo de mí, siendo creado a la similitud e imagen de Su Divina Majestad. Otro tanto reflexionando en mí mismo por el modo que está dicho en el primer punto o por otro que sintiere mejor. De la misma manera se hará sobre cada punto que se sigue.

- Presencia de Inmensidad...
- Inhabitación... *«Si alguno me ama guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él».* (Jn 14,23)

Por la inhabitación «hay en nosotros una presencia especial, en cuanto poseemos a Dios como objeto conocido y amado» (Santo Tomás). Ejemplo de estar con alguien, y conocerlo...

«Ahí está la Trinidad invitándonos a “vivir juntos” su amistad. /.../ ¿Qué importa lo demás? ¿Qué me importan todas las riquezas de este mundo si yo llegase a perder la Trinidad? Y si yo poseo la Trinidad, ¡qué me importan todos los tesoros del universo! Para mí, la Trinidad es el todo. La Trinidad es mi vida, mi esperanza, mi única luz, “el Principio y el Fin” de todo...».
(PHILIPON..., p. 21-22)

Tercer punto:

[236] El tercero **considerar como Dios trabaja y obra por mi en todas las cosas creadas sobre la faz de la tierra**. Esto es, se comporta al modo en que trabaja cada cosa; así como en los cielos, elementos, plantas, frutos, ganados, etcétera, dando ser, conservando, vegetando y sensando. **Después reflexionar en mí mismo.**

- *Mi Padre trabaja todavía y Yo también trabajo...*
- *Nadie viene a mí si mi Padre no lo atrae...*
- *El que comenzó la obra, la llevará a término...*
- El límite del mal... Según Juan Pablo II

«Debo poner en la más insignificante de mis acciones el mismo amor que yo pondría en el acto de ser llevado al martirio». (Enrique Shaw)¹.

El padre Hurtado, en una meditación, decía: «los directores espirituales no hacen suficiente hincapié en esto, en que el cristiano debe entregar todo a Dios; no basta con una parte. El quiere todo, es un Dios celoso».

Un comentario interesante del Padre José García de Castro, SJ.:

«Así lo exigían las instituciones académicas que lideraban, pues debían ser buenos profesores en sus materias. Pero hay de fondo otro argumento que no debemos olvidar: la Contemplación para alcanzar amor de los Ejercicios Espirituales [234-237] introduce al ejercitante en el tramo final de su proceso de Ejercicios en la contemplación del mundo y la realidad como “habitada” por Dios nuestro Señor. Dios trabaja y labora en el mundo y en su historia. Conocer la creación (sus leyes, su realidad interna y misteriosa, su modus operandi) es empezar a conocer a su Creador. No hay disciplina ni conocimiento profano si todo se orienta y se ilumina desde la luz del Espíritu».

Cuarto Punto.

[237] El cuarto: mirar cómo todos los bienes y dones descienden de arriba, así como la medida potencia de la summa y infinita de arriba, y así justicia, bondad, piedad, misericordia, etc., así como del sol descienden los rayos, de la fuente las aguas, etc. Después acabar reflejando en mí mismo según está dicho (...).

Todas las creaturas descienden de Dios para manifestarme las perfecciones divinas:
«**mirar como todos los bienes y dones descienden de arriba...**»

Stg 1,17 «toda dádiva buena y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de rotación».

Todas las perfecciones que hay en mí son participaciones de las perfecciones de Dios: «así mi poder limitado del sumo e infinito poder de Dios, la justicia, bondad, misericordia... de la infinita y suma bondad de Dios... así como del sol descienden los rayos, de la fuente las aguas, etc.».

Sor Isabel de la Trinidad, poco antes de morir, ofreció a sus hermanas, que recitaban junto a ella las oraciones de los agonizantes esta frase: «*A la tarde de la vida todo pasa, solo permanece el amor. Es preciso hacerlo todo por amor*». Y **santa Teresita de Lisieux**: «*Ya lo he dicho todo, lo único que vale la pena es el amor*».

Santa Teresa de Jesús en Camino de Perfección:

«Quien de veras aman a Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre y los favorecen y defienden; no aman sino verdades y cosa que sea digna de amar. ¿Pensáis que es posible, quien muy de veras ama a Dios, amar vanidades? Ni puede, ni riquezas, ni cosa del mundo, de deleites, ni honras; ni tiene contiendas ni envidias. Todo porque no pretende otra cosa sino contentar al

¹ ENRIQUE SHAW, *Notas* p. 32.

Amado. Andan muriendo porque los ame, y así ponen la vida en entender cómo le agradarán más».

El corazón sacerdotal tiene características especiales. Fundamentalmente es un corazón que tiene que amar mucho a Dios, y así va a ser mejor corazón sacerdotal. El beato Columba Marmion, hablándole a los sacerdotes decía: «Nada es tan hermoso, tan poderoso, tan bienhechor sobre esta tierra como un corazón sacerdotal, humildemente y plenamente poseído por el amor de Dios. Pero también nada es tan deplorable como el corazón de un sacerdote profanado por una complacencia ilegítima en la creatura».

Es clave, entonces, para nuestra perseverancia sacerdotal, para nuestra perseverancia en la gracia, para llevar muchas almas a Dios, para enseñarle a muchas almas que amen a Dios que nosotros nos preocupemos por amar cada día más a Dios. Que tengamos éstas consignas que nos deja San Ignacio en todos los ejercicios, y especialmente en esta bellísima contemplación para amar a Dios.

Coloquio:

[237] (...) **Concluir con un coloquio y un Padre nuestro.**

Nos encomendamos a la Madre del Cielo, a la Madre de los sacerdotes que nos conceda esta gracia de un corazón auténticamente sacerdotal. Un corazón de un verdadero amante de Dios que contagia y que cautiva a las almas y las lleva a amar más a Dios.

Que Dios los bendiga a todos.

Apéndice: sobre la infancia espiritual.

Carta de Santa Teresita del 18 de julio de 1897 al Abate Belliere

«Jesús + Mi pobre y querido hermanito:

... también la suya está llamada a elevarse hacia Dios por el ASCENSOR del amor, en vez de tener que subir la dura escalera del temor... No me extraña en absoluto que el trato familiar con Jesús le parezca algo difícil de realizar, no se puede llegar a ello en un día...

Supongamos que un padre tiene dos hijos traviesos y desobedientes, y que, al ir a castigarlos, ve que uno de ellos se echa a temblar y se aleja de él aterrorizado, llevando en el corazón el sentimiento de que merece ser castigado; y que su hermano, por el contrario, se arroja en los brazos de su padre diciendo que lamenta haberlo disgustado, que lo quiere y que, para demostrárselo, será bueno en adelante; si, además, este hijo pide a su padre (2º) que lo castigue con un beso, yo no creo que el corazón de ese padre afortunado pueda resistirse a la confianza filial de su hijo, cuya sinceridad y amor conoce. Sin embargo, no ignora que su hijo volverá a caer más de una vez en las mismas faltas, pero está dispuesto a perdonarle siempre si su hijo le vuelve a ganar una y otra vez por el corazón...

... Sobre el primer hijo, querido hermanito, no le digo nada, usted mismo comprenderá si su padre podrá amarle tanto y tratarle con la misma indulgencia que al otro...

... Esté seguro de que por toda la eternidad seré su verdadera hermanita, T. del Niño Jesús»